

LECTURA Y PROCEDIMIENTOS LINGÜÍSTICOS

José García Oliva *

La Reflexión

¿Perdemos el tiempo con los cuentos y la lectura?

En numerosos artículos y trabajos acerca del tratamiento de lo oral y lo escrito en el aula, nos aparecen dos corrientes: la que considera que lo oral se trabaja en el resto de las asignaturas y se practica en la calle, y la que considera que para llegar a un trabajo de lo escrito en condiciones hay que practicar y trabajar mucho, previamente, lo oral de forma dirigida y sistemática. Además, en los estudios citados suelen aparecer estadísticas de cuánto se emplea en cada procedimiento, en términos generales, y una clasificación de los tipos de clases según la tendencia del docente. O sea, por un lado clases activas, charlatanas, que gustan de leer en grupo y en voz alta y que de vez en cuando se dedican a lo escrito (aunque para eso están las otras asignaturas), y por otro lado clases más tranquilas, aplicadas, con mucha importancia al cuaderno y la expresión escrita y más tendentes a la lectura silenciosa individual. Nunca es así de contundente *o lo uno o lo otro*, pero algo de ello hay.

En cualquier caso nos conviene situarnos ante la naturaleza de los distintos procedimientos lingüísticos: hablar y escuchar (en el plano oral) y leer y escribir (en el plano escrito) y reconocer las interrelaciones inevitables (afortunadamente) entre ellos. Esto es el reconocer que cuando se trabajan los mecanismos de recepción de información (comprensión, atención, interacción, etc.) si se hacen en el plano oral (escuchar) sirven también en gran medida para el plano escrito (leer). En el mismo sentido si se hace respecto a los de emisión (expresión,

	Receptor	Emisor
Oral	Escuchar	Hablar
Escrito	Leer	Escribir

mejora de los demás.

Y todo esto porque a veces nos parece que si leemos, comentamos, disfrutamos y hacemos actividades lúdicas asociadas a la lectura, a alguien le da un poco la sensación de pérdida de tiempo.

Nada más lejos de la realidad: no

INTERRELACIÓN DE PROCEDIMIENTOS LINGÜÍSTICOS

<p>Escuchar sirve para leer porque:</p> <ul style="list-style-type: none"> *entrena en la comprensión; *aproxima a la estructura narrativa; *desarrolla habilidades comunes; *orienta y motiva sobre qué leer; *amplía interpretaciones; *da modelos de lectura de calidad. 	<p>Leer sirve para escuchar porque:</p> <ul style="list-style-type: none"> *es también recibir mensajes; *hace reconocer modelos expositivos; *motiva para ampliar oyendo; *trabaja la atención; *entrena en el coloquio; *apoya la discriminación auditiva.
<p>Hablar sirve para leer porque:</p> <ul style="list-style-type: none"> *activa conocimientos e ideas previas; *prepara para interactuar con el texto; *se experimenta con vocabulario; *entrena en la <i>doble lectura</i>; *entrena en modelos expresivos. 	<p>Leer sirve para hablar porque:</p> <ul style="list-style-type: none"> *enriquece el vocabulario; *da modelos de expresión; *invita al diálogo; *fomenta la creatividad expresiva; *da contenidos para una conversación.
<p>Escribir sirve para leer porque:</p> <ul style="list-style-type: none"> *relaciona escritor-lector; *provoca buscar modelos; *invita para la autocorrección; *hace ser crítico con lo escrito; *hace valorar el leer lo escrito; *fija visualmente palabras. 	<p>Leer sirve para escribir porque:</p> <ul style="list-style-type: none"> *da pautas formales; *da modelos expresivos; *es fuente de conocimientos; *da modelos estructurales; *enriquece el vocabulario.
(sigue buscando relaciones, ...)	

vocabulario que se utiliza, intencionalidad, etc.) aun siendo en el plano escrito (escribir) sirven también para el oral (hablar). Igualmente podemos cruzar la relación entre los procedimientos en otros sentidos y concluir en que cuando trabajamos uno cualquiera de ellos, estamos trabajando lógicamente en la

sólo estamos trabajando en el plano formativo que apuntábamos en la entrega anterior (con eso de *para qué leer*) sino en los planos instructivos puros y duros alrededor de la materia de Lengua Española. Por cierto, que esta suele ser la dinámica de trabajo de las clases de idiomas en muchas aulas.

* Maestro en Nueva Jarilla. Jerez de la Frontera (Cádiz).

animación a la lectura

nes Anaya, un recorrido con puntos de vista sobre el tema. Por otro lado *Bienvenidos a la Fiesta*, de Luis Daniel González, Editoriales Dossat 2000, como práctico diccionario de autores y obras fácil de consultar.

Además podemos contar con la revista por excelencia del ramo, CLIJ (Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil), con monográficos y continuos trabajos de reseña histórica y de panorama de actualidad; y, en otro plano, los comentarios que acompañan los títulos de Laurín y Tus Libros, ambas colecciones de Ed. Anaya.

No olvidemos, si los encontramos en alguna biblioteca, la obra de Bettina Hurliman, en Ed. Juventud, de gran importancia para cualquier estudioso, y los trabajos (bastante contestados y afectados ideológicamente) de Carmen Bravo-Villasante.

Las Pistas

Mural de Lectura

Continuaremos con el camino iniciado en la entrega anterior para ir buscando pistas que nos lleven a un más satisfactorio resultado en nuestra animación lectora. Conviene ir, para ello, definiendo un poco más nuestro material de trabajo. Dicho material estará protagonizado por los libros pero puede acompañarse de más elementos. En el primer caso hay que contar con dos lotes: libros distintos que conformarán la biblioteca de aula,

para una lectura individual y sobre los que podremos y tendremos que actuar en una línea; y lotes de libros iguales (uno por cada chico y chica de la clase) para lecturas colectivas que nos permitirán actuaciones en grupo. De todo ello hablaremos en otra ocasión. Hoy vamos a fijarnos en uno de los otros elementos que nos ayudarán en nuestra tarea, en el mural de lectura.

La ubicación de la biblioteca de aula podemos hacerla coincidir con el panel de corcho que tengamos, o viceversa, de tal suerte que muy cerca de los libros podamos *pinchar* carteles, fotografías, fotocopias, dibujos, etc., que se relacionen con la lectura. Por ejemplo tendremos un cartel con un eslogan animador, un posible registro de préstamos, o un espacio en el que los lectores votan sobre los libros leídos, o... Son muchas las posibilidades. Una de ellas, especialmente destacada, es la de tener recogido todo lo que veamos oportuno sobre el libro que estamos leyendo colectivamente: reproducción de la cubierta, reparto de personajes (como hablábamos en el número anterior) con fotocopias de las ilustraciones o fotografías buscadas para ellos según vayan apareciendo en la lectura, mapa en el que señalar los movimientos de los personajes en la historia, fotos de lugares, animales u objetos que se citen,... En resumen un lugar de referencia siempre presente que mejorará (por su ayuda lectora) la relación con el libro que se lee.

La Reseña

La historia

Hay una parte especialmente desatendida en los foros en los que se habla de animación a la lectura, y es la historia de la Literatura Infantil y Juvenil. Con mucho sentido, alguien puede pensar que para qué hace falta acercarse a un nuevo paquete de datos cuando cada vez se manejan menos, sin embargo hay algunos motivos que nos recomiendan estar un tanto enterados de este discurrir histórico y literario.

Por ejemplo, pensar que Bamby es un invento Disney, que Matilda es un guión de cine o que no han existido corrientes críticas, manipuladas, militantes, etc., por tratarse de algo “para niños”, nos puede despistar en nuestras opiniones, criterios de recomendación,...

La bibliografía española disponible no es muy amplia pero podemos señalar dos títulos interesantes. Por un lado *Historia portátil de la literatura infantil*, de Ana Garralón en la colección “La sombra de la palabra, Edicio-